



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13941

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 16 DE MAYO DE 1908

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg Montmartre.

## REFORMAS SOCIALES

### CONCURSO NECESARIO

Desde hace un poco tiempo, no se oye hablar más que del Instituto de Reformas Sociales, y con relativa frecuencia se reciben en las redacciones, en los centros docentes, en todas partes, sendos volúmenes de amazacotada prosa que representa una labor impropia de estudios, investigaciones, estadísticas, cálculos, fórmulas, planes y proyectos para la redención obrera.

Pero la tal redención no parece ni se ve por ninguna parte y ello consiste no en otra cosa, sino en que verdaderamente no se encuentra sino en la imaginación de los sociólogos de guante blanco, que poco á poco se van formando su nido burocrático con oficinas confortantes en que nada falta de todos los menesteres para apoyar la palanca que mueva al mundo.

El punto de apoyo es el que falta, cosa que ya Arquímedes echó de ver; pero ni el Instituto de Reformas Sociales aspira á levantar el planeta sobre su famosa palanca reformista, ni se trata ahora de otra cosa que de satisfacer real y efectivamente, con resoluciones ógicas y racionales la gran crisis del proletariado, con algo más que estadísticas y volúmenes de indigesta aun cuando meritoria prosa.

Las subsistencias, la higiene, la instrucción, el descanso, la reglamentación del trabajo, la remuneración, las asociaciones de resistencia, las huelgas, los conflictos diarios entre obreros y patronos, entre el capital y el trabajo, no se resuelven con teorías mamotretos; es menester algo más; y si el Instituto de Reformas Sociales ha de ser un verdadero instrumento de redención obrera, preciso es que salga de su apoteosis y suministre remedios efectivos para esos candentes y perdurables problemas.

Ni la opinión, ni los partidos, ni tampoco los Gobiernos han de negar su concurso generoso al Instituto de reformas Sociales, que debe ir persuadiéndose de que está llamando á sus puertas cada vez con mayor intensidad y apremio el proletariado en todos sus órdenes y jerarquías, desde el de alpargatas y blusa á de corbata y levita, en demanda de soluciones prácticas que no son precisamente los pesados volúmenes que después se venden al peso como papel viejo.

### Notas alegres

## FALSOS IDOLOS

Es muy frecuente el endiosar, como se dice vulgarmente, á gentes que no lo merecen. Pero eso es vicio antiguo que arranca del afán que los pueblos antiguos tenían por adorar falsos ídolos.

En el fondo, la tendencia es la misma: rendir culto al becerro de oro. Antes ya hora, el más reverenciado es el dinero, á quien el clásico calificó de «poderoso caballero».

Por grosera que pueda resultar esa expresión, lo cierto es que no carece de lógica, porque si el dinero es la gran palanca de los tiempos antiguos y modernos, lógico es que se rinda culto ahora como antes, al becerro de oro.

La desventaja de ahora respecto de antes, es que aun siendo en sí mismo falso el ídolo, supuesto que adorando á un becerro, por aureo que sea, no se hace otra cosa que rendir culto á la materia, menos burda que el espí-

ritu, resulta que el oro de hoy no es tal oro, sino similar ó si ustedes quieren «double», ó si lo prefieren oralina, y eso es poco edificante.

Rendir culto al dinero aun cuando sea algún tanto censurable por fuera, es al fin y al cabo muy natural; pero rendir culto al oropel es una desgracia, una aberración, una demencia.

Y hay en estos tiempos muchos ídolos del similar. Son esos que se engalanan con plumas ajenas, que plagian, que aparentan lo que no son; que se pirran por los bombos periodísticos y se infatúan con las alabanzas de los corifeos, siempre egoístas.

Por eso se crean tantas reputaciones falsas, que vienen á ser ahora lo que antiguamente eran los falsos ídolos.

Ahora vemos muchos aristócratas que no tienen que comer, y muchos banqueros que se pegan un tiro porque se han comido lo que no era suyo, y gente que se dan pisto, como suele decirse, sin que para ello haya justificación alguna; y eso ocurre por que se sigue adorando ídolos de barro, aun cuando su apariencia sea de oro y como el de esas joyas que se limpian con alcohol por que no resisten al análisis por el agua regia.

Las más vistosas flores, no suelen ser las de perfume más de icado. Igual acontece en materia de ídolos. Los más rozagantes no son los más majestuosos. Por eso los que lo entienden, en vez de adorar becerros de oro, que pueden resultar luego de barro recubierto de oralina, prefieren honrar á los verdaderos sabios, á los corazones grandes y generosos, á las inteligencias privilegiadas, que son las que en realidad determinan las buenas acciones y los saludables impulsos.

Cristóbal Colón, dejó detrás de sí un nuevo mundo; Napoleón Bonaparte, no dejó en pie ninguna de sus conquistas; y ese contraste que por lo vulgar hiera la imaginación de las multitudes, se repite constantemente á través de los sucesivos tiempos no lo infinitamente pequeño.

ABEL IMART

## La Reforma Judicial

De día en día aumenta el número de abogados, quedando bien justificada la frase de que todo español abogado, mientras no se demuestre lo contrario.

El estudio del Derecho, que es una gran ciencia, tiene muchos y buenos cultivadores; pero es el caso que no hay bastantes pleitos en España para que esos puedan vivir regularmente del ejercicio de tan honrosa y digna profesión.

Así se ve, que personas cultísimas, con ese título profesional en el bolsillo tienen que aceptar empleos, comisiones ó quehaceres impropios de su ilustración.

Las oficinas públicas y particulares están llenas de abogados que desempeñan oficios de escribientes, y á veces, de ordenanzas y porteros; cuando no de criados en casas señoriales y acomodadores en algunos teatros.

Cierto es que no envilece el trabajo honrado; pero el vestir toga ó el tener derecho á vestirla exige ciertas consideraciones, que no se pueden ya reclamar cuando el número de abogados es tan extraordinariamente abrumador.

Parece que algo de esto trata de remediarse con la reforma judicial, que vuelve á estar sobre el tapete y en la cual se trata de abrir de par en par el acceso á la escala en la carrera judicial.

Se aspira á que los abogados en ejercicio puedan ingresar por las categorías superiores; por ejemplo, la de Presidente de Sala; que se de la asimilación correspondiente á los escribanos y relatores, y que se establezca la jubilación forzosa á los setenta años.

Aun cuando todo eso se logre, siempre se tropezará con el excesivo número de abogados que hay, como no se los puede exterminar como si fuesen insectos, no hay otra solución que dificultar el acceso á ese título profesional, á ver si de ese modo se logra restablecer el justo nivel.

## ¡Cómo ha de ser!

I

Alvaro quería con toda su alma á Mari-Luz, mujer de veintitres años, de mediana estatura, delgada, inteligente y dotada de una distinción exquisita, de ojos soñadores, de un azul del cielo y labios rojos como la grana, que contrastaban deleitosamente con la blancura de su piel.

Alvaro vivía para ella y por ella; su pensamiento único en el mundo, era Mari-Luz, pero su amor lo mantenía oculto y silencioso en su corazón.

Se veían todos los días, casi á todas horas y sin embargo nunca le había demostrado su amor, jamás se había presentado ante sus ojos como hombre enamorado, siempre atento, correctísimo, pero... nada más.

Mari-Luz estaba casada con un campesino de un año, exministro, abogado, y dotado de gran talento y de inmensa fortuna. A pesar de todo, Mari-Luz no era dichosa.

Alvaro practicaba como abogado en el bufete del marido de Mari-Luz. No solamente eran compañeros de carrera, sino amigos grandes.

El Sr. Ducoy había sido amigo de toda la vida del padre de Alvaro. Por esta razón lo era también del hijo, y tenía en él fe ciega y absoluta confianza, cuanto tenía que abandonar el bufete por compromisos políticos. Alvaro se ponía al frente de él y llevaba la marcha de los asuntos jurídicos, que eran innumerables. En una palabra, que el Sr. de Ducoy quería mucho al muchacho; éste le correspondía en la misma forma; le consideraban como

si fuese de la familia, almorzaba la mayor parte de las veces con ellos, los acompañaba mucho á paseos, á teatros y hasta en el coche.

Por lo mismo que le unió con el matrimonio tan estrecha amistad, no se decidió nunca á demostrar á Mari-Luz su apasionamiento; por un lado le horrorizaba la idea de traicionar al amigo leal, era doble traición por otro... exponerse á no ser correspondido, suponiendo para él un ridículo enorme y tal vez su vida; era preferible sufrir y callar. El tiempo sería el que resolvería los acontecimientos.

Pasaron unos meses; todo seguía en el mismo estado, únicamente la pasión de Alvaro era más grande, más extensa, no podía vivir sin ella, sin Mari-Luz.

Un día dejó de ir al bufete del señor Ducoy, al siguiente, al otro tampoco fué; era la primera vez que faltaba en más de dos años que asistía á él. El señor Ducoy fué á visitarle á su casa, le encontró postrado en cama enfermo, muy enfermo; los médicos no sabían lo que tenía, pero Alvaro estaba muy mal, su enfermedad era mortal, él lo sabía muy bien. Su amigo le animó mucho, diciéndole se pondría pronto bien; iba todos los días á preguntarle por su salud, Alvaro cada día peor.

III

Una tarde, y hora en que se encontraba el Sr. Ducoy en el Congreso, recibió Mari-Luz una carta escrita con lápiz (Era de Alvaro) La leyó despacio y en el más profundo silencio; únicamente su palidez era comparable con el marfil. Se fué á su cuarto y la volvió á leer. La carta decía así: «Cuando lleguen á sus manos estas mis escritas, líneas, será fácil, casi seguro, que ya no me encuentre en el mundo de los vivos. Esta vez la vida ha vencido á mi corazón; me muero de amor. Esta enfermedad no figura en ningún tratado de la ciencia médica, pero existe, me consta que existe; la he querido á usted con toda mi vida, el alma de mi alma era usted, por eso muero de amor, por haberla querido á usted mucho. Ya que en vida no lo supo, quiero en la muerte lo sepa. He sido en el mundo muy des-

graciado. No puedo seguir. Su ansio nadísimo.—Alvaro.»

Al terminar la lectura, y con los ojos llenos de lágrimas, exclamó:

—¡Pobre Alvaro! Que desgraciado ha sido; yo también le quería; es fácil que con una sola palabra suya hubiéramos sido felices los dos ¡Como ha de ser!

Juan Pintó y Pardo.

## BOLSA DE MADRID

(De nuestro servicio particular)

### IMPRESIONES

La Bolsa de día en día más firme y con mejor tendencia, especialmente al Contado, que con sus compras y excelentes cambios sirve de sostén á la especulación.

Esta última abre las operaciones negociando la Liquidación á 83 40 y 50, y las cierra con dinero al primer cambio y papel al segundo. El Contado en partida se coliza á 63'45 y 50, totalmente igualado con el fin de mes y los títulos pequeños tienen una brillante reprise que los eleva á 85'25 por 100. También mejora el Amortizable, que del cambio de 102'10, cierre de ayer, pasa al de 102'20 hoy.

El corrio de bancos con muy escaso negocio, pero, en general, firme, excepto el del Río de la Plata que continúa flojo, negociándose á 403 pesetas. El Hipotecario refuerza su cambio con medio entero más y el mismo beneficio obtienen los Tabacos.

Los demás valores industriales, inactivos, publicándose únicamente Explosivos, á 332; Felgueras, á 39 50; acciones Ordinarias de la Azucarera, á 40 y Obligaciones de la misma Sociedad, á 103'75. Las Preferentes, sin transacciones, se pagan á 101'75 y queda también dinero para Altos Hornos, á 265'50.

Francos, sostenidos, se negocian á 14'55 y 50 con intervención oficial. Libras, á 28'78 y 75. Mañana no hay Bolsa ni Bolsín.

Suscripción de Obligaciones del Tesoro en el día de hoy, 293,500 pesetas. Cantidad total suscripta, 25,296 000 pesetas.

Bilbao.—Meneras, 89; Almagreras, 126 á fin de Agosto, Villaodrid, 115; Hidroeléctricas, 120; Ferrocarril Santander-Bilbao, 116; Francos, 114'47.

### Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 56

—¡Es imposible, señor! decía.—es imposible que sigamos allí.... En un principio creíamos que la cosa sería pasajera.... Pero no, cada día va en aumento.... Hay gusanos atroces... así de grandes... (Y señalaba una longitud como desde la extremidad de sus dedos hasta ocho centímetros por encima de su robusta muñeca). A mi mujer casi le ha dado un ataque... Y las ortigas, ¡las ortigas, señor, que hay al lado del gallinero crecen de una manera espantosa! Y las enredaderas que sembramos junto al caz han crecido por la ventana sus ramas durante la noche y se han querido enroscar á las piernas de mi mujer... [Todo proviene de esa comida que ha inventado usted, señor! Allí donde ponemos un poco de esa substancia vamos que todo crece, que todo crece como nunca hubiéramos creído que crecerían las cosas!... No, no es posible que sigamos allí... Aunque las moscas no nos pican, llegaría á ahogarnos la car dadera.... Usted, señor, no se podrá nunca imaginar la verdad sino viendo lo que pasa en la granja...]

Skinner levantó su ojo triste hasta la cornisa que había sobre la oscura de Redwood. —¿Y cómo no hemos de suponer, señor que no hayan comido también las ratas? ¡También sólo de pensarlos, aunque hasta hora no he visto ninguna de tamaño extraordinario... Pero ¡que estado

### EL ALIMENTO DE LOS DIOS 53

El día cuarto fué claro, hermoso y brillante, Los insectos desplegaron al sol sus variados y espléndidos colores, y las avispas, por no ser menos que los demás, salieron de sus celdillas en jambres enormes; nadie vió jamás tantas avispas juntas. Por esto son también molestos los insectos que relatan tan terrible irrupción.

Hubo que registrar una víctima: un tendero de comestibles, que descubrió uno de aquellos terribles insectos en un cajón de azúcar. Lo atacó con una pala, haciéndole caer al suelo; pero la avispa hirió al tendero en un pie, arrastrando la bota con el aguijón. Por medio de un segundo golpe de pala quedó el insecto partido en dos pedazos; pero su pobre víctima murió al poco tiempo.

El más dramático de los echos que produjo la aparición de las avispas fué la visita que una de estas hizo al Museo Británico, precisamente cuando el sol pasaba por el meridiano. Se dejó caer lentamente sobre una de las muchas palomas que se orían en el patio del Museo, la aprisó, y volvió á elevarse hasta una de las cornisas, donde la paloma fué víctima de la voracidad del insecto que entró luego en la biblioteca por la claraboya, haciendo que los lectores, sorprendidos por el atorrador sumbar del visitante, buyeran atemorizados del salgo. Otros informes sólo relatan el hecho de